

Libros

# El álbum de los vivos y de los muertos

MARYLUZ VALLEJO

*Arturo Alape —escritor, investigador y profesor invitado de la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia— acaba de publicar una selección de sus trabajos periodísticos aparecidos en periódicos y revistas durante los últimos veinte años. Entre ellos se destacan algunas entrevistas con escritores y periodistas y el texto completo de una histórica conversación con Fidel Castro sobre los hechos del 9 de abril de 1948, de gran valor documental.*

*"Río de inmensas voces... y otras voces"*

Arturo Alape

Planeta, Colección Crónicas y Reportajes, 1997, 307 p.

En la crónica "El álbum de los vivos", Arturo Alape narra en primera persona un curioso encuentro que tuvo en sus años mozos, cuando sobrevivía vendiendo ropa interior femenina en los arrabales de Cali, con el Chino Herrera, quien le enseñó orgulloso el Album de los vivos en Colombia: "las fotografías de los hombres que le tuercen el cuello a la suerte, que son capaces de vender un revólver chiviado, un revólver calibre 32 por un revólver que dispara como si fuera calibre 38. Los hombres que venden un vestido sin pantalones y lo venden porque le agregan una corbata azul oscuro y el cliente se siente vistiendo a la moda. Hombres de iniciativas en los ojos. Si un día no tienen dinero en el bolsillo, se inventan la manera de vender la nada, y muchacho, al día siguiente, vestidos al tono del día van en busca de la puta más hermosa, en la casa de citas más cara de Cali".

Con este tono altamente subjetivo, a la manera de la crónica clásica, están escritos varios de los textos periodísticos del escritor Arturo Alape, quien

pretende rescatar dos géneros muy próximos a la literatura, hoy en día con una lánguida presencia en los medios escritos del país: la crónica y el reportaje. Se trata de géneros que, según expresa el autor con pesimismo, "poco se estudian y menos se estimula la pasión por su construcción y manejo conceptual en las facultades de Comunicación y Periodismo, donde la escritura es apenas un fantasma de lejano eco que ni se intuye por casualidad y poco se practica. La escritura como oficio en esos centros académicos es una especie en extinción, lamentablemente".

Y este escritor caleño nacido en 1938, habla desde su experiencia como escritor de ficción y como periodista investigador que hace las veces de historiador, sociólogo, antropólogo y literato cuando se enfrenta a géneros tan literarios como el reportaje, cuya estructura narrativa debe contener una totalidad, al igual que la novela encierra un microcosmos. Esta lección magistral la encontramos en "El Bogotazo: Memorias del olvido", una novela histórica que también podría tomarse como gran reportaje por la detallada reconstrucción de los hechos del 9 de abril.

Lo que más interesa a Alape del periodismo y de la literatura es la posibilidad de rescatar la voz del

otro para reconstruir una memoria. En esta colección de crónicas y reportajes, poéticamente titulada "Río de inmensas voces...y otras voces", el escritor sigue el curso desordenado de esas voces que narran destinos individuales o colectivos dignos de recordar, porque así como no nos bañamos dos veces en el mismo río, no escuchamos dos veces el mismo testimonio.

El autor recoge las piezas escritas en su exilio en Cuba, que se prolongó desde 1987 hasta 1991. Además, algunos reportajes publicados en el suplemento *Estravagario*, del periódico *El Pueblo*, de Cali, en 1975. En la primera sección el escritor ofrece un conjunto de crónicas que reflejan su condición de hombre exiliado; crónicas de la vida cotidiana en las grandes ciudades, crónicas de viajes y crónicas de personajes que ingresaron a la galería de héroes y víctimas de la historia reciente. La segunda sección recoge reportajes con poetas, novelistas y periodistas de América Latina, vivos y muertos: Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Onelio Jorge Cardoso, Eduardo Galeano, Juan Gelman, Luis Cardoza y Aragón, Felipe González Toledo, reportajes que narran paralelamente el proceso de creación de los personajes y su circunstancia histórica, como obligan los cánones del género.

Pero ante todo son crónicas y reportajes que reconstruyen la atmósfera, la escena, los gestos, los silencios de las conversaciones sostenidas por el escritor, infatigable interlocutor de otras voces que interroga a sus personajes con agudeza, tacto y con extrema complicidad cuando ha compartido la misma experiencia del exilio, como cuando conversa con el poeta argentino



que padeció un largo exilio, Juan Gelman, o cuando recuerda la tarde de los funerales de La Pasionaria, en Madrid, junto al amigo exiliado Alberto Aguirre, o cuando hace el inventario de los enseres del alma y de la casa que hay que dejar en las prisas del exilio, la dramática empacada de las maletas, los adioses con miradas cabizbajas y el innombrable desarraigo que se siente al despegar el avión.

Con su original sentido de los buenos arranques, Alape nos da las claves desde las primeras líneas del tono reflexivo, poético, irónico o nostálgico que impregnará su escrito. En la crónica-semblanza de Jaime Pardo Leal "Un muerto con voz sonora", recoge en ese primer párrafo el rasgo predominante del político sacrificado: "Para burlarse del miedo a la muerte, Jaime Pardo Leal hacía chistes negros, chistes crueles. Esa forma de ser suya se había vuelto una forma de ser colombiana, cuando se pensaba que para morir de muerte natural había que exorcizar la idea de la

muerte violenta. Y el humor se volvió un antídoto necesario entre los amenazados de muerte".

Ese punto de vista del escritor comprometido con su tiempo penetra las crónicas y reportajes, y a menudo se expresa de forma explícita y apasionada en el trayecto de la crónica. Cuando habla del poeta Roque Dalton, asesinado por sus propios compañeros de insurgencia en El Salvador y cuya muerte fue reconocida como un terrible error histórico por la guerrilla salvadoreña, sugiere que "sería de inmenso beneficio para el futuro colombiano que los alzados en armas también comenzaran a desenterrar sus muertos por desavenencias ideológicas. Muertes que han sido decretadas por cuestiones de principios, como también se hablara con franqueza a la opinión pública sobre las otras muertes causadas por errores de apreciación en los objetivos militares. Esa actitud daría luces definitivas al proceso de paz".

Y del todo memorable para una antología de la crónica periodística o del relato literario -para no caer en mezquinas diferenciaciones-, está la historia de la sacada de la muela del temible León María Lozano, "El Cóndor", el asesino más salvaje de la época de la violencia, que tiembla de pavor en la silla del odontólogo. En esta pieza el autor demuestra su maestría de cuentista en el manejo del suspenso, de la tensión narrativa, de la caracterización de los personajes y, sobre todo, en el empleo de imágenes, una habilidad adquirida en su oficio paralelo de pintor que atrapa la realidad con los pinceles.

Pero es en los reportajes donde se advierte la mayor compenetración con los personajes entrevistados, a quienes sigue la

pista a lo largo de los años, como en el reportaje al maestro de la crónica policiaca, Felipe González Toledo (a quien Rogelio Echavarría rindió homenaje en su antología de *Sucesos, Crónica de otras muertes y otras vidas*), que cuenta en esta conversación las claves de su oficio como cronista judicial antes y después del 9 de abril. También sobre el fatídico Bogotazo versa el extenso reportaje que Alape hace a Fidel Castro -y que sólo fue publicado en la versión completa de *El Bogotazo*, de Casa de las Américas- quien casualmente se encontraba en Bogotá por esas

fechas buscando apoyo para el Congreso Internacional de Estudiantes. Este reportaje, de gran valor documental por la minuciosa relación de los hechos retenidos en la descomunal memoria del comandante, comienza con el recuento de las dificultades para acceder a la entrevista y la oportuna mediación de Gabriel García Márquez, quien facilitó el encuentro.

Este "Río de inmensas voces...y otras voces" de Arturo Alape se suma a la selección de Juan Mosca "País que duele. Una década en la historia de Colombia. 1985-1995", que inician la colección de

*Crónicas y Reportajes* de Planeta, una afortunada iniciativa editorial para recuperar textos periodísticos de innegable calidad literaria que hablan de los hechos y personajes del pasado reciente, y que de otra manera quedan sepultados en las hemerotecas.

MARYLUZ VALLEJO es periodista egresada de la Universidad Pontificia Bolivariana, de Medellín, y doctora en periodismo de la Universidad de Pamplona, de España. Desde hace dos años coordina la Especialización en Periodismo Investigativo de la Universidad de Antioquia.

